

## ¡Las mujeres están confrontando el obsoleto patriarcado: el capitalismo-imperialismo y el fundamentalismo religioso!

**3 de marzo de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** La siguiente es una declaración publicada el 19 de febrero por la Organización de Mujeres 8 de Marzo (Irán-Afganistán) (zan\_dem\_iran@hotmail.com).

Se aproxima el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, y continúa nuestra lucha por hacer realidad el sueño de la emancipación. Estamos viendo la lucha de nuestras hermanas por unirse con las incontables manos de las mujeres oprimidas de todo el mundo para romper las milenarias cadenas de opresión que nos atan.

Las mujeres realizan casi 2/3 del trabajo del mundo, pero obtienen solo el 10% de los ingresos y les pertenece menos del 1% de la riqueza producida. 70% de los pobres del mundo son mujeres. Somos las principales proveedoras del mundo y llevamos su carga sobre los hombros, ¿pero qué nos queda?

Lo que nos queda es una cada vez mayor violencia por parte del Estado, junto con la violencia doméstica y social que una tercera parte de las mujeres del mundo experimentan cotidianamente. Hay cada vez más violación, feminicidio, crímenes de honor, prostitución, degradación, insultos, amenazas y un uso sin precedentes del cuerpo de las mujeres como mercancía. Se presenta la “belleza” de la mujer como nuestro único capital, y la maternidad como la única fuente de nuestra identidad, dándose lucha sobre si se van a controlar nuestros cuerpos cubriéndolos o subastándolos por el Estado, la religión, la tradición y la cultura, por las exigencias del mercado y hasta por las tendencias personales de los hombres, así mismo cómo se da lucha sobre el derecho a controlar o a poner fin a nuestros embarazos. Este es el contexto en el que nuestros cuerpos se han convertido en mercancías y les han asignado un precio día tras día.

Nuestros cuerpos son mercancías publicitadas masivamente por una industria pornográfica que entrena en cómo usarlos. Son usados en el tráfico humano y se les pone un precio en los mercados sexuales donde se intercambian por dinero. En los contratos matrimoniales se consideran completamente legítimos los cálculos financieros, y además se refuerzan por la ley y la opinión pública. Al final a veces se apropian de esta mercancía sin pagar nada cuando violan a las mujeres individualmente o en grupo.

Como parte de la forma fundamental en que funciona este sistema patriarcal, las potencias imperialistas se enfrentan entre sí por la repartición del mundo, y en nombre de la “libertad” y la “democracia” desatan guerras para invadir al tercer mundo —y una vez más las mujeres son las primeras víctimas.

Aunque las mujeres son la fuerza de trabajo más barata, más obediente y más rentable para echar a andar el capital, nos llaman “amas de casa” y ocultan nuestra superexplotación. Justifican nuestros bajos salarios y nos quitan cualquier oportunidad de organizarnos. En el tercer mundo nos fuerzan a abandonar nuestras pequeñas parcelas de tierra en nuestros pueblos para desplazarnos a las barriadas urbanas por millones, una fuerza de trabajo “no oficial” en la industria de servicios, en condiciones de trabajo forzado, al tiempo que tenemos que cuidar a nuestros hijos que han sido abandonados por la sociedad y las autoridades. Y cuando nos unimos a la lucha por cambiar el orden existente, los atrasados regímenes islámicos se convierten en lo que nos queda, y una vez más somos las primeras víctimas.

Desafortunadamente, la repetición de nuestra experiencia como mujeres en Irán ha mostrado claramente que la base ideológica, la concepción y la característica principal de un régimen islámico es la posición inferior de la mujer, nuestra esclavización y la privación de nuestros derechos —así es como los fundamentalistas religiosos junto con sus socios internacionales han cosechado los frutos de la justa lucha del pueblo. Hace 35 años, cuando este régimen atrasado y antimujer se presentó como posible reemplazo del Sha cuando el pueblo de Irán se alzaba en lucha revolucionaria, los fundamentalistas religiosos trataron de legitimar su gobierno integrando a Irán en el sistema capitalista mundial. La islamización del sistema patriarcal fue su contribución más importante a este esfuerzo. Utilizando toda la fuerza del poder estatal, las relaciones opresivas que encadenan a las mujeres se refundieron en las bases de la sharia [la ley islámica]. Esta no era una cultura “eterna” de las “mujeres musulmanas” que estaba renaciendo, era la cultura y las relaciones del patriarcado islámico a las que se les daba el respaldo total de la represión del Estado. La República Islámica codificó así en la ley la subyugación de la mujer, y para hacer cumplir tales leyes estableció una serie de tribunales y fuerzas represivas.

La existencia de estas fuerzas está directamente relacionada con los reveses sufridos por la revolución en el mundo hoy. No es coincidencia que se haya establecido uno tras otro régimen islámico ya sea por medio de las invasiones imperialistas a Iraq y Afganistán o tras las luchas del pueblo en el Medio Oriente y en el norte de África. Y en el centro de estas transformaciones las mujeres son la primera fuerza social a ser controlada y oprimida. En Afganistán e Irak la legalización de la sharia contra la mujer; en Libia la legalización de la poligamia; en Egipto el aumento sin precedentes de la mutilación genital femenina; en Siria el restablecimiento del castigo a las mujeres por medio de la lapidación; el auge del hiyab (el cubrimiento de la cabeza), sea obligado o arbitrario —todo eso es sin duda alguna una expresión concentrada de la sharia.

Todo eso representa verdaderas guerras sangrientas de esas dos fuerzas obsoletas —el capitalismo imperialismo y el fundamentalismo religioso— para subyugar, oprimir y controlar a las mujeres. Esas dos fuerzas son igualmente opresivas y actúan hermanadas para preservar sus intereses comunes, estableciendo regímenes militarizados contra la mujer por medio del odio y la violencia extrema.

Las mujeres estamos en el centro de esta guerra, que una vez más repite la amarga historia de la violación de género en el nombre de preservar y defender la virginidad. Una vez más el patriarcado muestra sus colmillos y garras para controlar y subastar el cuerpo de la mujer. Una vez más vemos la tragedia de las mujeres que con valentía toman parte masivamente en el proceso del cambio social, pero al final terminan siendo empujadas hacia atrás, sin ningún cambio. Una vez más las mujeres son empujadas a escoger entre el “mal menor” de quién las violará.

Esta es la dizque opción democrática que enfrentan las mujeres: ¿prefieres cubrirte con una hiyab, mantenerte intacta y “respaldada” por la sharia y que la sharia te viole por medio de tus señores, o prefieres que te exhiban en las vitrinas vistiendo los últimos diseños de moda y que te adoren al tiempo que te ponen un precio, te maltratan y te acosan? ¿Prefieres que te pongan al lado de los violadores en la plaza Tahrir o bajo las botas de los ejércitos dependientes de Occidente que dicen respaldarte?! ¿Prefieres ser una esposa obediente y una madre “de verdad” en tu propio país aguatando a solas la pesada carga de los años de crianza de los hijos sin la presencia de un padre, o ser exhibida en las vitrinas de Europa o en los burdeles privados (llamados harenes) de los Estados del golfo?! ¿Prefieres tomar parte en el proceso de explotar a otras personas y oprimir a otras mujeres por tus intereses personales y acomodarte y que te protejan las leyes del patriarcal sistema capitalista mundial, o prefieres trabajar y ser explotada en alguna pequeña o gran fábrica o finca, o prefieres permanecer como “ama de casa” y esperar a que dios te proteja por medio de sus representantes masculinos, en un esfuerzo por obtener y asegurar tus privilegios en la “otra vida”? ¿Quieres tomar parte en el programa de aumento de población de la República Islámica con base en su sharia y así dar a luz más yihadistas, o ser convertida en una simple incubadora por parte de las iglesias y los fundamentalistas cristianos?

Todas estas opciones se encuentran en la interminable ruleta de opciones entre estos dos polos que están obsoletos y podridos. Estas dos fuerzas no le dan ningún futuro a la humanidad. En verdad, los peligros del colapso que ambas enfrentan no sólo las lleva a enfrentarse sino también a respaldarse entre sí y ocultar su contradicción cuando enfrentan a las masas que protestan.

La dinámica de esta ruleta obsoleta y que gira hacia atrás significa que la lucha contra uno de ellos sin una posición clara contra el otro, invariablemente acaba empujando al pueblo al campo contrario. Por lo tanto, apoyar a uno de esos dos polos, aun cuando la intención sea combatir y debilitar al otro, en la práctica fortalece al otro polo. Todo aquel que sea víctima del orden existente, todo aquel que lo odia y quiere luchar para cambiarlo, en últimas no tiene otra opción que tomar una clara posición contra éste y luchar contra estos dos polos. Las mujeres están en el centro mismo de esta situación contradictoria y de la lucha contra estos dos polos. Para estos dos polos reaccionarios las mujeres constituyen un ejército de mano de obra, soldados rasos del sistema, una mercancía valiosa cuyo papel es indispensable para el funcionamiento de este sistema de explotación y opresión. Y por otra parte, debido a esta posición estratégica, si las mujeres entran en la arena de la lucha con la meta de emanciparse a sí mismas y emancipar a toda la humanidad, son capaces de destruir todas las podridas barreras patriarcales, que enfrentan un colapso histórico, y de construir un nuevo mundo.

Por todo esto, nosotras como mujeres, por medio de la lucha revolucionaria internacionalista contra estas dos fuerzas atrasadas antimujer, podemos lograr zafarnos de las “sagradas” manos masculinas empapadas de sangre de las vidas de millones de mujeres que son aplastadas en la casa, las fábricas, los campos, las calles y los burdeles de forma violenta, desalmada y sin precedentes. Solo por medio de este tipo de lucha las mujeres pueden trazar el camino de su emancipación y lograr una sociedad sin explotación ni opresión.

Sin la lucha y el derrocamiento de esas dos fuerzas obsoletas, no hay un futuro claro para la emancipación de la mujer y por supuesto de toda la humanidad —lo cual es imposible sin la plena participación de la mujer. □